

**(fragmento de PEQUEÑA NOVELA POSPLASTICO + DOC. ADJ. DE COMIDA CATALANA)**

*Y ahora en mi cabeza solo hay gusanos. Veo a las palomas grises arrastrando el cielo. Algunos insectos debajo de mi estómago. Algunas flores que se van pudriendo como el sexo de los muertos. La sombra se aleja de este revoltijo. Las estrellas se descuelgan para besar esta escoria de partículas celestes, sus inmundicias, y sus pálidas melancolías. No me entenece el paisaje ni me asfixia el olor de la peste. La tarde se oxida verduzca con una paz insoportable. Ya nada me excita. Ni la sangre ni el dolor ni la perversidad. La materia se descompone debajo de los periódicos mordidos por las ratas. Los pómulos violáceos congelan mis lágrimas y el rigor de la realidad se restablece: acá no hay nadie. El vacío de mi sexualidad es enteramente despreciable. La vanidad de mi orgullo se pudre. Mi soledad es igual de hermosa y humillante que la menarquia de una santa. Mi ego, igual de bastardo. Los delirios neuróticos se han vuelto enfermedades básicas y mi carne empieza a fermentar una primavera silenciosa. El cristal de mis retinas se expande en otro universo rojo rosado. No queda nada. Solo hueso y un ligero ardor detrás de la nuca. Nada. Apenas unos ojos penetrando un horizonte desviscerado y azul; una tela gris y otra rojo pálido violeta. La sangre en la yema de los dedos, el líquido amniótico amarillo purpura escarlata. Todo es denso y borroso desde este lugar. Los dioses se han apartado de este pánico efímero. Y otras miserias. Y otros cangrejos y otras lagartijas que se arrastran con esperanza. La enfermedad recae en esos vacíos existenciales. El silencio es el fin de cada viaje. Los colores pierden su forma y su textura y en las cavidades de mi océano habitan las bacterias que me descarnan. Sobre la niebla. . . aun florecen las galaxias.*

### la última balada de tito vrsaljko

En tus ojos conviven miles de dioses intentando destruirte impacientemente. A todos los desprecias con dureza. Yo soy tú y tú te odias. Entiendo que hayas intentado asesinar a un pájaro cuando aún el cielo estaba celeste. Y nadie puede acabar con esa bestia. Apretarte el cuello hasta hincharte los pulmones y soltar con frustración. Te has acostumbrado al desequilibrio y a las mentiras que tragas por voluntad, a respirar debajo de las sábanas y a no leer los mails y a no contestar el teléfono. Te has vuelto un ser implacable. Te quedaste sentado en el asiento de un carrusel de pulpos mirando el mar desde la pantalla de una laptop. El desayuno se quedó a un lado de la cama y te sentaste a sacarle los fantasmas a un osito de peluche. Sé que tu corazón es una mentira que cuelga de una estrella. Los recuerdos han muerto en un día sin color al igual que los sueños. La noche ha atravesado la calle escupiéndote en la cara y arrancándote la poca alma que guardabas para mí. La luka y media que le tiraste a la negra después de cchar no le alcanzo para la bolsa de quinua. El perro ciego que guiaba tus pasos ha sido atropellado por un diplomático en el cruce de Canadá con Parinacochas. Quisiste lavarte las manos, pero no había agua. Intentaste romper aquella otra identidad y el infierno era yo dentro de ti y afuera no había nada. Te fuiste porque sabes que en tu corazón solo amanecen alacranes y cangrejos. Te empeñaste en sabotear las multitudes de tu dios interior y ejerciste tu ausencia desde un personaje que nunca tuvo un nombre. Ahora tu corazón se ha convertido en un libro de lectura para viudas ninfómanas y rubias abandonadas. Para los desdichados, una cruz. Para los lisiados, una silla. Y para un adicto las necesidades más básicas. Esta es tu eternidad. Aquí permanecen tus ojos alimentándose con angustia y almacenando exilios subterráneos. Soy eso. Tú ultima balada antes de dejar de respirar profundamente. Este abismo adornado con lágrimas de tus lágrimas. Esta habitación con muñecas y ositos colgados del techo y paletas de corazones en el piso.

esperándote con ansia en plaza francia

caen los restos inevitables de la noche con hostilidad en mis parpados los colores enterrados como hormigas cuando tienes la cabeza hacia atrás solo siento que el aire se espesa y que las sombras de los grandes maestros taoístas empiezan a aplastarnos y los pulmones de las hienas hinchadas y rígidas sobre la mesa en el laboratorio con las maderas hongueadas y las paredes de una primavera que no le importa a nadie.

he cortado mi vida en dos constelaciones con mis dientes ya no he de penetrarme en ese vértigo donde no hay vértigo y disfruto de este desconcierto las habitaciones húmedas un azul diferente con perro y sábanas ninguno de mis dos ojos son verdes la pipa de la península de shantung sobre el libro de mishima sobre el vientre de parís el encendedor la tijera el papel carbón de la noche neurótica la tela negra cubriendo mi rostro con una inyectable clavada en la frente.

se pudren las lágrimas se pudren los cielos se pudren las bocas las miradas insalubres disparan decadencia los hígados aplastados se pudren los insectos devorando la carne se pudren los ojos silenciosamente caen fragmentos de odio de tristeza de espejos rotos de muñecas de porcelana de pianos apolillados de pétalos de hachisch de fotografías oxidadas en el cajón de los sueños de nebulizadores abandonados en un estante de gritos enfermos en la habitación continua y medias de colores en el piso del baño.

la luna atravesando el cristal de las retinas y el humo rojo inyectando en mi cerebro dudas implacables los cuatro poetas suicidas chinos rompiendo billetes de cien dólares vomitando dientes amarillos como pescados miserables que caen y golpean los techos paisajes de flores y postes de luz escupiendo estrellas y montones de pequeñas partes de ojos encima de la cama exámenes de laboratorio cierra la boca los pájaros son azules descompuestos los focos el vals de la miseria y otras perturbaciones cardiovasculares las antenas y un tragaluz.